

Eco no mía y ciudad

Saskia Sassen forma parte de los 100 mejores pensadores del mundo y es copresidenta del Comité de Pensamiento Global de la Universidad de Columbia. Este año ha sido galardonada con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.

POR RAQUEL AZPÍROZ

FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA DE SASKIA SASSEN



n 1991 Saskia Sassen publicó *La ciudad global*, (Eudeba, 1999) donde expuso sus descubrimientos sobre el estado territorial de sectores económicos globalizados, y en gran parte electrónicos, como lo

son las altas finanzas. Los centros neurálgicos han sufrido cambios en cuanto a modo de urbanizar y socializar, así como en la forma de estructurar la economía actual. Conversamos con Sassen, una de las voces más respetadas y estimulantes en la sociología urbana, sobre los desafíos políticos, las desventajas del modelo actual y la posibilidad de urbanizar la tecnología.

¿Cuándo se dio cuenta que la sociología era su cruzada?

Creo que es una pregunta que no me han hecho hasta ahora en los cientos de entrevistas, breves y largas, que he concedido. Empecé obsesionada con la astronomía cuando era pequeña. En el viaje de Irlanda a Argentina que realicé cuando tenía dos años —duró dos meses en un pequeño barco— parece que lo que más me interesó fue la luna. En efecto, la primera palabra que pronuncié —y nunca había emitido una palabra hasta los dos años!— fue la palabra *maan*, luna en holandés. Mis padres pensaron que iba a ser mamá, pero no... ¡fue luna!

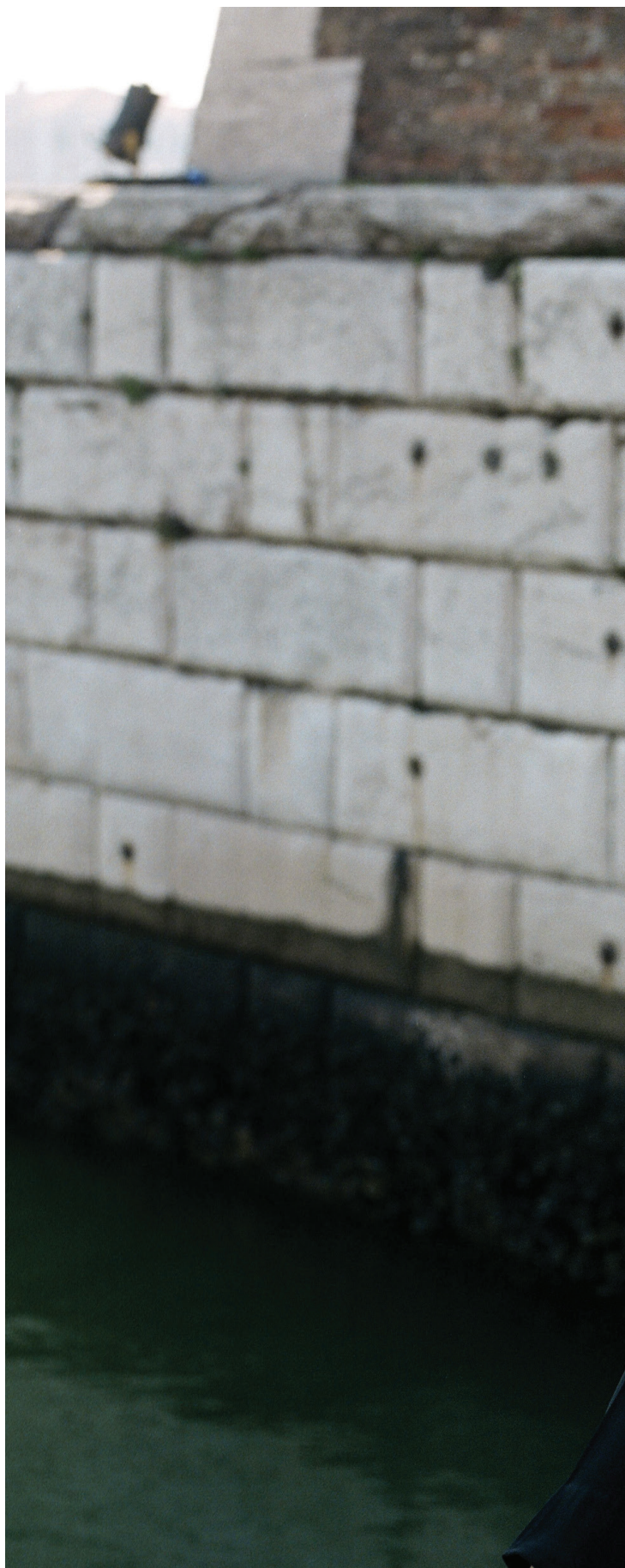
A eso le siguió querer ser Florence Nightingale (menos la dimensión imperial, simplemente quería salvar a las personas). Finalmente a los 13 años decidí que lo que realmente importaba era lo social. Crecer en Buenos Aires con ciertos privilegios y con servicio doméstico en mi casa, que provenía de las denominadas “villas miseria”, despertó un interés apasionado por la justicia social. Y el resto es historia.

“Tenemos que cambiar nuestra forma de vivir y construir”.

¿En qué está trabajando actualmente?

El nombre de mi nuevo proyecto ya describe por sí mismo de qué se trata: *Expulsiones: Lo brutal y lo complejo en la economía global* (Harvard University Press y en español Katz Editores). Examino una serie de instancias en el norte y sur global, que son expulsiones de espacios de vida; los empobrecidos, los injustamente encarcelados, las usurpaciones de tierra y casas, las aguas y las tierras envenenadas por la minería y las fábricas de químicos. En este conjunto de instancias incluyo la destrucción del medio ambiente: la imagen o conceptualización es que hemos expulsado partes de la biósfera misma de su espacio de vida. Creo que necesitamos un análisis

La socióloga holandesa ha teorizado sobre la ciudad global y ahora investiga la ciudad inteligente y su capacidad de facilitar que los vecinos, los niños y los sin casa, compartan su mirada de la ciudad.





FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA DE SASKIA SASSEN

mucho más radical, que vaya más allá de meras soluciones administrativas —*policy solutions*—. Tenemos que reconocer que nosotros también somos parte de la biósfera, tenemos que conocerla mejor y usar sus capacidades para empezar a cambiar nuestra manera de vivir y construir.

¿Qué le intriga de nuestra sociedad?

Siempre me interesó descifrar la combinación de elementos emergentes que van alterando el mundo. Para mí las razones son varias. Entre ellas está entender los nuevos espacios del poder y de la ausencia de poder. En mi primer libro, *The Mobility of Labor and Capital* (Cambridge University Press, 1990) intenté mostrar las articulaciones entre los flujos internacionales del capital y las migraciones: ésta es una manera de hacer visibles a los inmigrantes en las grandes historias del poder del capital. En *La ciudad global* quise detectar cómo los trabajadores con bajo salario, sin mucha educación, son una parte crucial de los sectores económicos más avanzados y globalizados. En el libro *Territorio, autoridad, derechos* (Katz Editores) busqué los nuevos ensamblajes de estos elementos constitutivos de toda modalidad organizacional compleja. Cuáles son las posibilidades que contienen estas formaciones emergentes para la lucha por la justicia social... y también para nuevos abusos del poder.

La RAE (Real Academia Española) señala que la ciudad es un "conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas". Hoy, ¿qué es una ciudad?

Bueno, yo —siendo holandesa y porteña— no soy nadie para decirle a la Academia qué es o no es una ciudad. En mi trabajo encuentro que no puedo estar *one to one* cuando trato de entender algo. O sea, la ciudad para mí es un sistema complejo pero incompleto, y en ese *ser incompleto* reside su capacidad de reinventarse a través de distintas etapas históricas. Esto también significa que no es suficiente hablar de densidad. Hay mucho terreno denso hoy en día: filas interminables de oficinas o casas en una área que es sólo doméstica... Estos espacios tienen densidad pero no son una *ciudad*.

La *ciudad global* es un espacio estratégico en este proceso, pero ¡cuidado!, es un espacio de poder y también de los *sin poder*. En ese sentido es un espacio de frontera. En el pasado la frontera estaba en las colonias de los imperios. Hoy en día, en mi teoría, la frontera está en el medio de nuestras grandes ciudades —ciudades diversas que ningún gobierno puede controlar completamente—, espacios un poco anárquicos donde los *sin poder* pueden hacer historia. Yo defino el espacio de frontera como aquel donde actores de mundos diversos se encuentran pero no hay reglas que gobiernen ese encuentro. En ese sentido la gran ciudad de hoy es un espacio donde se hace historia. Y es un espacio donde los *sin poder* pueden tener presencia... no simplemente pedir un poco más de ayuda del gobierno (una especie de limosna). Al contrario, pueden hacerse presentes al poder y entre ellos mis-

mos. Como decimos en América Latina: *presentes* en el flujo de una historia.

¿La Ciudad de México es una urbe global?

Sí, ¡claro que sí! La *ciudad global* es un concepto que ha asumido varios significados: en un extremo está lo que yo postulé, pero en el otro extremo se hallan los intereses comerciales como un parámetro para el éxito en la economía global corporativa y financiera. En mi análisis es un constructo analítico que sirve para capturar o especificar dos funciones de producción particular: una económica y otra política. Ambas incluyen el nuevo poder global, pero también a los *sin poder* con orígenes diversos que se encuentran en estas grandes ciudades.

La *ciudad global* es un espacio para la producción de insumos altamente especializados e innovadores que necesitan las empresas, los mercados y las financieras para funcionar en una economía global. Un aspecto crítico es que la velocidad y el cambio continuo de la economía y política global significan que la función económica requiere una combinación extraordinaria de talentos e imanaciones... lo que nos da, entre otras cosas, la contabilidad creativa, etcétera. Y lo digo con ironía. La función política tiene que ver con el trabajo de implementar cambios en las políticas de estado. Por ejemplo, la importancia de controlar la inflación en un mercado global del



Saskia Sassen es la única mujer entre los diez primeros científicos sociales del mundo, de acuerdo al ranking del *Social Science Citation Index* de la última década. En éste figuran Anthony Giddens, Jürgen Habermas, Zygmunt Bauman y Alain Touraine, todos ellos también galardonados con el Premio Príncipe de Asturias.

capital. Pero la función política también incluye a los *sin poder*, que en la ciudad global pueden tener presencia en su diversidad de orígenes y modalidades de su falta de poder. Esto no es reclamarle al Estado que les dé un poco más de apoyo. Es algo mucho más profundo: el poder de hacerse presentes. De ahí pueden surgir nuevas políticas. En cierto sentido me parece que parte del movimiento de ocupación tiene este elemento también: *to make presence*.

Vive entre Nueva York y Londres. Ambas son ciudades globales, pero ¿qué las diferencia radicalmente para usted?

Ahora que he vivido ya tantos años en ambas algo que noto fuertemente es que la sociabilidad se construye de manera distinta. En Nueva York, si estás fuera parece que hay que re-presentarse al volver. No con los amigos íntimos, pero sí con un mundo social más amplio. En Londres, da lo mismo si no te han visto por seis meses, te saludan como si te hubieran visto ayer... y tampoco te preguntan dónde estuviste y qué hiciste.

¿Las tecnologías de la información generan diferencias sociales?

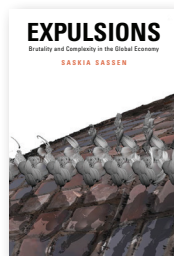
En mi proyecto *Urbanizar la tecnología*, que es parte de la Iniciativa de Futuros Urbanos de Audi, vi que la ciudad —la urbe compleja— puede *hackear* el diseño del ingeniero, el diseño de las tecnologías. Eso me lleva a formular la noción de que la ciudad tiene voz; a esta modalidad la llamo *the city can talk back*. Más elusivo es el tema de si la ciudad tiene una voz

compleja, rica. Mi hipótesis es que sí, pero detectar esa voz no es fácil. Hemos perdido la capacidad de oírla. Publiqué mi primer artículo sobre esto en *Public Culture* se llama “Does the City have Speech?”

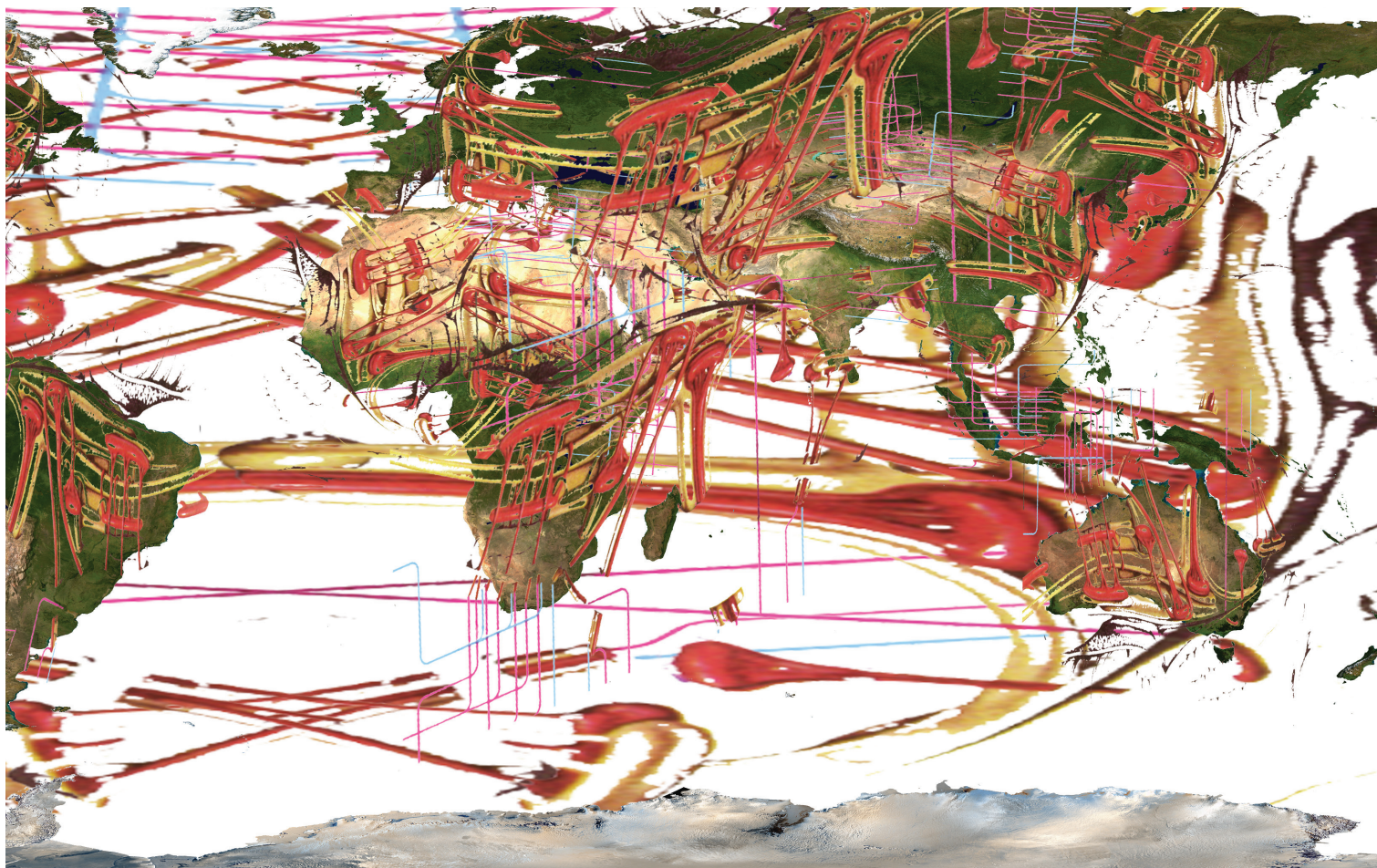
Afirma que el objetivo de la globalización actual es “instalar sistemas y operaciones globales en el seno de los estados nacionales, sin tener en cuenta el riesgo que esto implica para las economías nacionales de esos estados”. ¿A qué riesgo se refiere?

Algunos componentes del estado nacional han perdido poder debido la globalización económica —por ejemplo, el poder legislativo—. Pero el ejecutivo gana poder; y es un poder sin control público. Un estado liberal que funciona (lo que no se puede decir ya tanto sobre el Estado en Estados Unidos), es una capacidad —*capability*— altamente compleja. Tiene que manejar múltiples lógicas contradictorias y a menudo conflictivas en su interior; los intereses de las empresas *versus* los intereses de los trabajadores, los del medioambiente *versus* los de las empresas, etcétera. Es mucho más complejo como capacidad que la multinacional más rica que tiene sólo una lógica que negociar: *profits*. Esa complejidad del estado liberal que funciona (*working liberal state*) la hemos producido colectivamente. Hoy el desafío es reinventar el proyecto de Estado que en los últimos 30 años se ha ligado más y más estrechamente a los intereses del capital global en todas sus manifestaciones.

www.saskiasassen.com



“Tenemos que ocupar el interior del Estado con nuevos proyectos político-económicos. Los grandes desafíos son la pobreza, la injusticia social... No liberar al capital global de sus obligaciones, como afirma el neoliberalismo. Estos son temas que desarrollo en mi nuevo libro *Expulsiones* (Harvard University Press)”.
Saskia Sassen



FOTOGRAFÍAS: HILARY KOOB-SASSEN, TRANSCALAR INVESTMENT VEHICLES, FILM LONDON, FLAMIN PRODUCTIONS 2011.